

Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) denuncia desvío de Armas en Brasil

Brasilia, 29 de noviembre, 2006

La Comisión de Investigación sobre Tráfico Ilícito de Armas del Congreso Brasileño (CPI de las Armas), culminó después de casi dos años de investigación. La Comisión realizó denuncias graves y sorprendentes sobre el desvío de armas para el crimen organizado en Brasil. Utilizando sus plenos poderes de investigación, esta Comisión consiguió que los fabricantes de armas de Brasil (sexto exportador mundial de armas pequeñas) rastrearan 10.549 armas decomisadas. Fue el mayor trabajo de rastreo de armas realizado en América Latina. Para realizar este trabajo, la CPI contó con la colaboración del Ejército Brasileño, del Departamento de la Policía Federal y de asesoramiento técnico de la ONG Viva Rio.

Los resultados son alarmantes: 68% de las armas fueron vendidas por la industria brasileña para el comercio legal en Brasil (armerías) y 18% para el Estado. De las armas vendidas para el comercio, 74% fueron vendidas a individuos y 25% para empresas de seguridad privada (en Brasil hay 4.264 empresas legales y se estima que 3 veces más ilegales). Esto es, la mayoría de las armas usadas por los criminales vinieron de armerías legales a través de "ciudadanos honestos" o de empresas de seguridad privada. La investigación comprobó lo que decían los que luchaban por la prohibición del comercio de armas durante el referéndum popular de octubre del 2005, y que fueron derrotados: la mayor fuente de armas para la delincuencia tiene su origen en el comercio legal.

En lo que respecta al 18% de las armas vendidas al Estado, 71% fueron vendidas para las fuerzas de seguridad pública y 27% para las Fuerzas Armadas. Se comprobó lo que ya se sospechaba: policías corruptos venden armas para el crimen organizado en Brasil, como ya era mostrado en la el film "Ciudad de Dios".

Otro descubrimiento de la CPI fue que una grande cantidad de armas incautadas en situación criminal fue originalmente vendida para militares y policías que las habían comprado para su uso particular. Se descubrió que, según una norma de la época del régimen militar, los militares y policías tienen el privilegio de comprar, a cada dos años, hasta 3 armas de fuego, directamente de las fábricas y a precio de costo, además de la posibilidad de compra de gran cantidad de munición. Después de seis años, pueden acumular hasta 12 armas nuevas y un arsenal de munición, todo a precio de costo ¿Qué hacen con ese armamento? Muchos terminan vendiéndolo y esas armas acaban en la delincuencia. La CPI considera que ese decreto y sus normas derivadas son incompatibles con la democracia y exige su derogación.

También se identificó el perfil de 146.663 armas decomisadas en Rio de Janeiro, São Paulo y Brasilia, y se concluyó que 83% de esas armas son de fabricación brasileña, con lo que queda demostrada la importancia decisiva de

controlar los desvíos de armas dentro del país. Se comprobó, además, que el 11% de las armas brasileñas decomisadas habían sido previamente exportadas a Paraguay y que desde allí volvían para el crimen organizado en Rio de Janeiro.

Respecto al tráfico internacional, se reveló que se realiza principalmente por tres rutas: armas que vienen de Paraguay y que atraviesan territorio argentino para ingresar por el Sur de Brasil; armas que vienen de Europa por el puerto holandés de Róterdam y que llegan a la ex colonia holandesa de Surinam y desde allí entran por el norte de Brasil, y armas que vienen de Estados Unidos a través de Panamá y México.

La aprobación del Reporte Final de la Comisión sufrió una grande presión en contra por parte de los diputados ligados al lobby de la industria de armas y municiones y de las corporaciones policiales y militares. La importancia de este informe radica en que se basó en datos oficiales, comprobados por la Policía Federal, y también en que demuestra la falta de control del Estado sobre sus propias armas y la falta de fiscalización del comercio doméstico de armas. Esa proliferación de armas, combinada con la corrupción policial, explica en gran medida porque Brasil tiene la mayor tasa relativa de muertes por arma de fuego del mundo: un promedio de 100 muertos por día, más que en las guerras de Irak y Afganistán.